

ct

Gewalt (murmullo de lobos)

de
Enrique Torres

(fragmento)

PERSONAJES

Profesor. Marcelino. Matilde. Sacha. Suñer. Zeta.

Sala diáfana. Elementos plegables que servirán de asientos y soportes. Otros elementos utilizados en las escenas los incorporan desde la extraescena los personajes. Al fondo vemos diferentes puertas de entrada y de salida. Los personajes en su primera entrada traen consigo maletas. Las de Profesor y Marcelino ya están en escena. Profesor, sentado en el suelo, sobre una alfombra, hace una especie de postura yoga, tiene los ojos cerrados. Marcelino le increpa intentando provocar una reacción.

MARCELINO

Su silencio profesor me está empezando a... *(Se acerca a pocos centímetros de su cara.)* ¿Por qué le llaman profesor viral? Le voy a regalar una sesión especial con sus vídeos favoritos, las mejores perrerías que le hicieron sus alumnos, un éxito... si escribo en un buscador bromas pesadas a profesor aparece usted, si escribo humillación a profesor aparece usted... *(Pausa.)* Odio su silencio... Se parece a un ladrido... imagine, a dos centímetros de la cara ladra un perro... ¿quiere saber qué perro?, uno de esos que llevan la dentadura fuera de la boca... su silencio es el grito de un cerdo de doscientos kilos que ve acercarse el cuchillo del matarife... *(Imita el grito.)* ¡Hable o le rompo la cara! *(Pausa.)* ¡Profesor! Estoy impresionado... estoy orgulloso de usted...

PROFESOR

Gracias Marcelino, no es fácil, el tema de los vídeos todavía me...

MARCELINO

(Al público.) Igual a ustedes no... se equivocan, lo es...

PROFESOR

Marcelino...

MARCELINO

(Al público.) ¿Y si les hubiera pasado a ustedes?, ¿qué cosa?, que circularan por la red videos sin control siendo víctimas de bromas muy crueles, y miles de reproducciones, qué digo miles, de su borrachera millones...

PROFESOR

Marcelino por favor...

MARCELINO

(Al público.)... él no era un borracho...

PROFESOR

Déjalo Marcelino...

MARCELINO

Profesor, que lo sepan...

PROFESOR

¡Marcelino!

MARCELINO

(Al público.) ¿Es cobarde aquel que está encogido por un trauma?, esos salvajes le convirtieron en cobarde y delincuente...

PROFESOR

Marcelino... ya está...

MARCELINO

¿No me he expresado bien profesor?

PROFESOR

Sí Marcelino.

MARCELINO

¿De verdad cree que me he expresado bien?

PROFESOR

Sí...

MARCELINO

(Al público.) No es un cobarde, ¿no han visto cómo resiste la presión?, sus alumnos lo destrozaron sí pero resistirá...

PROFESOR

Te equivocas, sólo el temor a la muerte nos enseña a vivir con miedo...

(Llega Doña Matilde. Trae una maleta, un bolso y una silla. Saca del bolso un jersey a medio hacer, con dos agujas de tejer se pone a hacer punto.)

MARCELINO

¡Doña Matilde!

PROFESOR

Señora... a mí hacer punto es lo que más me relaja.

MARCELINO

No se puede imaginar cómo avanza el profesor en su batalla contra el miedo...

PROFESOR

¿Usted no tendrá algún jersey a medio hacer para mí? *(Matilde sin responder saca de su bolso otra pieza de lana medio empezada con otras dos agujas.)* Gracias... no hay nada que me relaje más... en serio...

(Matilde y Profesor respectivamente tejen cada uno un jersey.)

MARCELINO

¿Está usted bien?

MATILDE

Sí hijo, acabo de donar sangre... siempre me pasa igual, me quedo un poco vacía... antes, cuando vivía mi hijo la vendía al banco de sangre para poder comer, y vendía más de la cuenta, ahora que no está él es como si...

PROFESOR

¿Matilde he hecho mal este punto de cruz? *(Se lo muestra.)*

MATILDE

Ya no tiene remedio, siga...

MARCELINO

Aquí estamos cada uno con su historia...

MATILDE

¿Os digo una cosa?, mi hijo me está hablando, últimamente a todas horas... me dice que merezco una oportunidad, yo se lo he jurado, le he jurado que si me llega la oportunidad... *(Extraño gesto para jurar.)*

MARCELINO

¿Su hijo le habla?

PROFESOR

Marcelino...

MATILDE

Yo creo que sí... sí, me habla.

(Marcelino saca de su maleta unos guantes boxeo.)

MARCELINO

A mí esto es lo único que me relaja... *(Da una serie de golpes al aire y termina sofocado.)* Doña Matilde si hubiera visto al profesor luchando por dejar de ser un cobarde...

PROFESOR

Matilde... hacer punto me resulta tan embriagador como que me toquen el pelo. Un poco menos pero...

(Vuelve Marcelino a dar golpes al aire.)

MATILDE

No se preocupe si no le sale bien, los hacía para mi hijo... la cantidad de jerséis que empecé... me gustaba más empezarlos que acabarlos...

(Marcelino de nuevo se para y coge aire porque está sofocado.)

MARCELINO

Doña Matilde, si hubiera visto al profesor... le he gritado... le he amenazado, un corazón de piedra, no le tembló el labio de arriba, ni le vibró el ojo izquierdo, nada...

PROFESOR

No exageres Marcelino...

MATILDE

¿Profesor se está enfrentando a sus fantasmas? Hace bien... aunque todo eso está dentro, sacarlo no es fácil, se lo digo yo que tengo ahí una cosa metida.

PROFESOR

Señora, lo sé, yo también tengo algo dentro, todavía tiemblo, especialmente de noche, en la cama, como si estuviera tiritando, con la tiritona y el movimiento de la cama Marcelino pensó que estaba en otra actividad, ya me entiende...

MARCELINO

Masturbándose doña Matilde pero no, el profesor es discreto, yo en cambio sí que me alivio...

PROFESOR

Marcelino por favor...

MARCELINO

... es por la virginidad que pesa...

MATILDE

No se preocupe, el tema no me molesta, es más... *(Pausa.)*

PROFESOR

Me pregunto... ¿lo que me pasa viene de fuera hacia dentro o de dentro hacia fuera?

MARCELINO

El profesor volverá a dar clase como me llamo Marcelino.

PROFESOR

... ya veremos...

MARCELINO

No me venga con remilgos profesor... juntos nos vamos a... ¿redimir?, ¿se dice así profesor?

PROFESOR

Redimir... del latín redimo, redimis, redimire, redemi, redemtum...

MARCELINO

¿En latín también profesor?, qué bárbaro...

MATILDE

Yo ahora sólo tengo en mi cabeza una idea, quiero vivir cerca del mar, cerca no, en la misma playa, no conozco el mar.

PROFESOR

Eso es una tragedia.

MATILDE

Con la cantidad de jerséis que hice a mi hijo... el pobre no se los podía poner... los azules los echaba al suelo, uno encima de otro y me imaginaba chapoteando en el mar, aunque tampoco sé nadar.

PROFESOR

A mí se me da bien nadar.

MARCELINO

Yo nado como los perros.

MATILDE

El odio se disuelve como azúcar, está y no lo ves, yo lo tengo dentro, en el pecho, en el estómago, en la cabeza, se mueve por dentro como un insecto, es un parásito y se agarra.

MARCELINO

(Al público.) Hay que redimir a esta señora, si hizo lo que hizo fue porque le hicieron lo que le hicieron.

MATILDE

Marcelino inocente no soy, se puede ser inocente y culpable. *(Al público.)* La venganza es un buen calmante contra el dolor y duerme al bicho.

MARCELINO

¿El bicho?

MATILDE

Muerde y te hace perder la cabeza, por eso estoy aquí, el parásito del remordimiento es mucho peor, pero ese ya lo saqué de dentro, creo.

MARCELINO

Vidas de mierda.

PROFESOR

Marcelino, por favor...

MARCELINO

(Acercándose a pocos centímetros del rostro del profesor.) ¿El señor profesor está sensible?

PROFESOR

Marcelino, ahora no, deja el entrenamiento.

MARCELINO

¡Nunca profesor! Si quiere volver a enseñar debe entrenar duro, ha vuelto a temblar como un cachorro.

PROFESOR

(Le muestra el jersey.) Señora Matilde que le parece... no está mal, señora, le termino todos los jerséis si usted quiere...

MATILDE

¿Todos?, son demasiados, te iré pasando...

MARCELINO

¿Doña Matilde le pasa algo?

MATILDE

Tengo en la cabeza las palabras que pronuncié justo cuando él se fue... como un eco... una y otra vez... mi hijo ha muerto, mi hijo ha... *(Pausa.)*

MARCELINO

Le voy a decir una cosa y espero que no se ofenda...

PROFESOR

Marcelino...

MARCELINO

Doña Matilde usted pasó por un infierno, pero ha resistido.

MATILDE

No fue un infierno, lo haría mil veces y sé que él pudo... *(Pausa.)*

PROFESOR

¿Vivir?

MARCELINO

¿Disfrutar?

MATILDE

Ya no tengo remordimientos, sólo odio a una persona pero voy a alejarme de él, el mundo me parece un lugar por descubrir.

MARCELINO

Para mí la vida también está por descubrir.

MATILDE

No me hagáis caso... tanto tiempo sin hablar con nadie y llegas a escuchar la voz de los muertos.

MARCELINO

Señora... ¿por qué ha vuelto a escuchar aquellas palabras?

PROFESOR

¡Marcelino el curioso!

MARCELINO

La curiosidad es el camino de la investigación, lo dijo usted.

MATILDE

Desde que pronuncié esas palabras algo se liberó dentro de mí, como una droga... yo digo que el parásito me inoculó su veneno... *(Pausa.)* Mi hijo ha muerto y ya todo fue creciendo. Nadie vino a acompañarme a la incineración. Al día siguiente tenía entre mis brazos la urna funeraria con las cenizas de mi hijo, tuve que pagarlas con la ayuda de una amiga a la que debo la vida... dilema... ¿dónde echar las cenizas?, mi hijo no tenía lugares vividos, ni soñados, ni memoria... *(Al público.)* El rencor es una enfermedad, te empuja en una dirección, el parásito se mueve arriba, abajo desde el estómago a la garganta, se me despertaron las ganas de joder a alguien, ¿a quién iba a joder?, al único, al propietario de mi almacén de odio, ¿pude evitarlo?, hubiera necesitado que alguien me hiciera mucho daño, ¿y quién mejor que él?, él era el especialista en hacerme daño, era el desahogo de mi rabia, la diana perfecta para lanzar mis dardos... él... siempre él y solo él... sabía que iba a complicarme la vida, que el placer de la venganza iba a durar muy poco, pero fui a buscar al padre de mi hijo, averigüé dónde estaba su nueva casa, enorme, lujosa, con jardín, con piscina, personal de servicio... y allí estaba, en la rutina de su siesta, como lo recordaba, con la boca abierta. No era nadie sin una siesta y al despertarse aquel hombre vencido por el sueño se convertía en una bestia, una serpiente agresiva... ¿quieren saber qué hice?, lo cuento, ¿no estamos aquí para redimirnos?, fui a su casa... me vestí, me maquillé, yo llevaba una maleta para disimular... abre la asistenta, pobre chica... la engaño diciendo que bla, bla, bla, que soy pariente del señor, que he venido desde Francia para darle una sorpresa... la asistenta hace muecas y yo mantengo el gesto duro... entonces ella dice que el señor está en el jardín, que la señora ha salido... inocente, si yo lo sabía, había estado espiando fuera de la casa hasta que la vi marcharse con el chofer. Le digo a la asistenta que precisamente la señora me ha pedido que venga a ver al señor para darle una sorpresa, que le iba a hacer mucha ilusión... es fácil mentir si tienes información... le di tantos detalles que me creyó... espero que no haya represalias contra esa mujer. Me deja entrar y llego al jardín... sigilosa... allí está él, duerme con la boca abierta, veo su dentadura recién arreglada... conozco el sueño profundo del señor pero sobre todo conozco su despertar... abro la urna y las cenizas de nuestro hijo se las echo por encima... *(Pausa.)*

PROFESOR

¿Matilde, está bien?

MATILDE

(Al público.) Se despertó como un toro bravo, me dio un puñetazo, lo intentó con un segundo golpe pero yo estaba preparada, llevaba un bote de spray de defensa personal y unos zapatos perfectos para golpearle... lo malo es que me pasé, le golpeé también con la urna funeraria, la cabeza

ensangrentada... me condenaron por intento de asesinato... casi consigo escapar. (*Pausa.*)

MARCELINO

¡Si el padre de su hijo se atreve a acercarse a un metro de usted le reviento la cabeza!

MATILDE

¿Profesor usted se plantea volver a dar clase alguna vez?

PROFESOR

Bueno...

MARCELINO

¿Bueno? Profesor...

PROFESOR

Entre mis planes está escribir un libro sobre violencia en las aulas...

MARCELINO

Muy bien profesor, pero que no sea una excusa, usted no es cobarde, por más que... (*Cuenta con los dedos.*)... esas siete letras las tenga usted grabadas en el cerebro.

MATILDE

A mí la violencia me ha anestesiado... os confieso que... (*Pausa.*)

PROFESOR

¿Doña Matilde?

(Se desplaza a un lado sin decir nada. Marcelino intenta consolarla.)

MARCELINO

Puedo parecer un tipo duro pero me derrumbo... su ex marido le hizo daño, dejó a su hijo en esas condiciones...

(Matilde alza una mano, excusándose, con la otra se oculta el rostro.)

PROFESOR

Marcelino, Doña Matilde necesita silencio.

MARCELINO

(Se lo lleva a un aparte.) ¿Cómo se llaman los que ayudan a quien necesita un empujón en la vida?, es una palabra en inglés, coooo...

PROFESOR

¿Coach? Marcelino hagamos un poco de silencio para Doña Matilde, tal vez lo necesita...

MARCELINO

¿Hagamos un poco de silencio?, qué bien habla usted... he pensado hacerme Coach... me podría

ayudar, yo le ayudo y usted a mí... profesor... necesito que me haga un favor, en este momento necesito poner mi cuerpo al límite... ya me conoce...

PROFESOR

Marcelino, estoy haciendo un jersey...

MARCELINO

Siga profesor mientras yo le sostengo... suba a mis hombros... estoy bastante decepcionado con mi forma física, debe ser por culpa de la intelectualidad y en eso es usted responsable, ayúdeme por favor.

(Profesor, sin dejar de tejer el jersey sube a los hombros de Marcelino que comienza a hacer flexiones con él encima.)

MATILDE

Mi hijo me habla, me dice cosas sorprendentes, algunas malsonantes... le escucho, también escucho a mi abuela, me dice que sea feliz cuanto antes... me dice que tengo que enamorarme y trabajar... ¿cómo hago?, ¿me pongo delante de alguien a pedir trabajo, ¿me visto medio decente para decir, hola me llamo Matilde, hace quince años que no trabajo? *(Pausa.)*

PROFESOR

Si su hijo le habla escúchele, saldremos y la vida continuará.

MATILDE

Mi bisabuela Leona...

MARCELINO

(Sofocado.) ¿Leona? *(Torpemente se inclina para que se baje el profesor de sus hombros.)* Usted ha engordado profesor... ¿Leona su abuela?

MATILDE

Leona... bebió, fumó y fornicó hasta los noventa y llegó a los cien años, dejó de fornicar porque se rompió la cadera.

MARCELINO

¿La cadera se la rompió fornicando?

MATILDE

Huyendo de la policía...

MARCELINO

Buena genética.

MATILDE

No crea, mi abuela sí pero mi madre era demasiado vulnerable.

MARCELINO

Su madre trabajaba con el cabrón del padre de su hijo...

MATILDE

Sí Marcelino. Ella no quiso saber nada, era incapaz de enfrentarse a nada, ojala yo hubiera vivido anestesiada como ella, sin tanto dolor por dentro.

PROFESOR

Te engañas y todo es al contrario. Puedo identificar a ese parásito del que usted habla. Soy un cobarde pero de aquí dentro nació una fuerza que no pude parar y quemé mi instituto.

MARCELINO

(Al público.) Cuando no había nadie dentro.

MATILDE

Cuidé a mi hijo, quince años, superamos todas las expectativas de los médicos, le daban tres años... lo mantenía con vida y mi mundo se derrumbaba, su habitación se la llenaba de alegría... hasta que no pude más... si alguien que sufre tanto quiere dejar de sufrir qué argumentos te quedan... sólo espero que todo empiece por alguna parte...

MARCELINO

Matilde usted ha tenido que soportar a ese animal al que yo le habría arrancado la cabeza sin la más mínima... *(Busca la palabra pero no le viene.)*

PROFESOR

¿Compasión?

MARCELINO

Discúlpeme, mejor el silencio que la estupidez, me callo.

MATILDE

... he alimentado mi odio, esperaba tener valor para sacarlo de dentro, donde están mis pensamientos está él; el odio convierte la bilis en cristales que se clavan en el hígado, mi vida es un auténtico... *(Pausa.)*

MARCELINO

¿Desastre?

PROFESOR

¿Fracaso?

MARCELINO

¿Misterio?

PROFESOR

¿Enigma?

MATILDE

No tengo mapa de mi vida, ¿qué impulsos me movieron de aquí para allá?, las pocas personas que conocí son recuerdos tan lejanos que no sé si existieron, ninguna foto mía ocupará las estanterías de nadie, breve etapa de niña feliz, con mi madre, no soy capaz de explicarlo, ¿qué pasó con mi vida?

PROFESOR

Si pudieran sacar nuestros cerebros y analizarlos con una máquina...

MATILDE

¿Qué máquina?

PROFESOR

... un lector de memorias...

MATILDE

¿Qué pasaría? (*Pausa del profesor.*)

MARCELINO

¿Profesor?

PROFESOR

No me quejo, lo que fue se fue, lo que es será, nuestro problema estaba ahí fuera, volveremos cuando estemos preparados.

MARCELINO

Doña Matilde, el profesor escribe poesía...

MATILDE

¿De verdad profesor?

PROFESOR

No le haga caso.

MARCELINO

Escribe poemas, no sea tímido profesor, entre cobardía y timidez usted se hace pequeño y no lo voy a permitir.

PROFESOR

No le haga caso Matilde.

MARCELINO

Se ha puesto nervioso el profesor... yo he memorizado alguno... el profesor está cambiando mi cabeza.

PROFESOR

Por favor Marcelino, te lo ruego...

MATILDE

¿Los piensa guardar para usted?

MARCELINO

La señora quiere escuchar alguno y yo puedo hacerlo profesor... ¿verdad señora?

MATILDE

Me encantaría...

PROFESOR

Marcelino... no seas histriónico...

MARCELINO

No conozco esa palabra...

MATILDE

Por favor... déjelo que me recite el poema...

(El profesor se aparta. Marcelino comienza a hacer una especie de extraño ejercicio de concentración hasta que comienza a recitar.)

MARCELINO

Escucha el sonido de los pájaros... el gemido de un escalofrío... sinfonías de ruidos... eco que la vida produce, latidos, encuentra otro ritmo, baila... inventa, en el aire... en el tiempo... vestir la tragedia, desnudar la comedia, en el límite de las fronteras, escucha el repertorio que ofrece la vida.

PROFESOR

Ya vale Marcelino...

MARCELINO

Profesor, no había terminado... me he saltado algunos versos, me cuesta memorizar, soy dialógico y digital... profesor... ¿le ha gustado?

PROFESOR

El poema es horrible, tú lo has hecho bien.

MARCELINO

Cuando me lee sus poemas alguna lagrimilla se escapa, es un romántico, me pregunto si hay alguna musa...

MATILDE

¿En serio?

PROFESOR

Deberíamos tener una papelera en el cerebro, para tirar lo que sólo sirve para perder tiempo. ¡Basta de recuerdos!

MARCELINO

Yo en cambio tengo recuerdos que no quiero olvidar.

PROFESOR

Lo sé...

MARCELINO

Tuve un conejo blanco, un gato negro y un perro salchicha... la cosa salió mal, se odiaban, el más cruel era el conejo, lo que les hizo a los otros...

PROFESOR

Marcelino...

MATILDE

Me gusta la poesía, me encantaría leer sus poemas.

PROFESOR

Lo intenté con mis alumnos, les hablaba de poesía, si hacían Rap, ¿por qué no iba a interesarles la poesía?, hartado de que no me escuchasen les hice una pregunta... ¿Sabéis cuánto pesa el cerebro de una persona?, un kilo y medio... ¿y el de un chimpancé? Medio kilo.

MARCELINO

¿Y el vuestro hijos de puta? Perdón profesor, me encanta esa historia, aunque al profesor le duela me hubiera gustado estar allí y protegerle.

MATILDE

Marcelino...

MARCELINO

(Llevándola a un aparte y bajando la voz.) Él no es un cobarde.

MATILDE

Tienes razón Marcelino.

(Vuelven al lado del profesor.)

PROFESOR

Marcelino agradezco tu discreción pero puedo hablar de ello, creo.

MATILDE

Quiero contarles algo a ustedes y a ellos *(Señalando al público.)* Tengo una extraña... *(Pausa.)*

PROFESOR

¿Sensación?

MARCELINO

¿Dolencia?

PROFESOR

¿Inquietud?

MARCELINO

¿Preocupación?

MATILDE

(Al público.) En vida de mi hijo, la única persona que me ayudó, de verdad, la única que dio sentido a la palabra amistad, la única que me tendió una mano fue mi amiga Rocío, ahora está enferma, muy enferma, rodeada de tres hijos que esperan que la palme para repartirse el patrimonio... es tan injusto... *(A profesor y Marcelino.)* ¿No les importa que yo me desahogue?

PROFESOR

Adelante...

MARCELINO

Que la escuchen, que entiendan que nada es lo que parece.

MATILDE

(Al público.) He llegado a pensar que mi vida es una película escrita por alguien, una vida como la mía no puede nacer de la casualidad.

MARCELINO

¡Sí señora! Yo también...

PROFESOR

Marcelino...

MATILDE

(Al público.) Si mi vida fuera una película entonces el guionista es un hijo de puta, si ha imaginado esta vida es un fracasado con talento, especialista en escribir vidas de mierda. *(Pausa.)*

MARCELINO

Lo que no mata nos hace fuertes. *(Al público.)* ¡Viva el fracaso!

MATILDE

(Al público.) Si ustedes van a juzgarnos...

MARCELINO

¿Juzgarnos?

MATILDE

Juzgarnos o lo que sea que vaya a suceder en sus cabezas...

PROFESOR

Marcelino, deja que Doña Matilde se desahogue.

MATILDE

(Al público.) Mi amiga intentó ayudar a una joven que sobrevivió a la guerra de los Balcanes... con eso queda dicho todo... se me ocurrió leer sobre esa guerra, me harté de llorar... señoras, señores, el odio es un virus que te lleva a lo terrible... no voy a desviarme... mi amiga Rocío la trajo a su casa y la chica agradecida la cuidó, mejor que una hija cuidaría a su madre, y mi amiga quiso nombrarla heredera, vino a contármelo cuando los médicos le dijeron lo mal que estaba... sus hijos no lo permiten... esa chica es buena, de hecho vino a mi casa a ayudarme a levantar a mi hijo, yo tenía un dolor de espalda terrible y no podía con él... tomamos té, ella hablaba de su madre, nunca de su padre... de su madre dijo que no pudo vivir la niñez y que siempre fue mayor... dijo que en la guerra los años se cumplen de tres en tres, que sobrevivir un día más era una batalla ganada, que el sexo también servía para luchar, dominas el sexo de los hombres y dominas su cerebro, ¿por qué me mira así profesor?

PROFESOR

No la miro, la admiro... continúe...

MARCELINO

El profesor siempre tiene las palabras... *(Pausa.)*

MATILDE

(Al público.) Entonces le pregunto por su padre... ¿mi padre?, poco a poco su voz se afila, se carga de rencor, ¿quién es mi padre?, ¿un mercenario extranjero?, ¿un ruso ortodoxo?, ¿un neonazi croata?, ¿un yihadista bosnio?, ¿un serbio fanático?, ¿un paramilitar?, de qué idea, de qué cabeza, de qué odio, de qué venganza salió mi espermatozoide, esa es otra película escrita por un guionista rencoroso y vengativo.

MARCELINO

No lo había pensado, somos el guion que alguien escribió... somos personajes sin obra...

MATILDE

Profesor, a mí, de la locura me ha salvado la poesía, quiero que lo sepa.

(El profesor parece estar en una nube.)

MARCELINO

¿Profesor? La poesía... *(Profesor con gestos le pide silencio.)*

MATILDE

(Pausa.) Se me van las ideas, tantos años sin hablar, hablaba con mi hijo, él no podía pero yo aprendí a escucharle *(Pausa.)*

PROFESOR

Usted quería preguntarnos algo...

MATILDE

La chica, la llamo Zeta, tiene nombre bosnio y no se me mete en la cabeza, empieza por zeta. Le conté que soy donante universal de sangre, RH cero negativo, el otro día leí un artículo que dice que

representamos el nueve por ciento de la población mundial y que podríamos ser descendientes de los extraterrestres... ya se me ha ido el santo al cielo...

MARCELINO

Hablaba de Zeta, luego habló de su sangre...

MATILDE

Ya vendía mi sangre en vida de mi hijo, qué iba a hacer si tengo esa cualidad... ahora no dono más de cuatro veces al año... ya recuerdo lo que iba a contar... *(Al público.)* Cuando le conté a Zeta que soy donante universal me dijo que ella también, ¿no es una extraña coincidencia? Lo que quería pedirles es que ella que está acusada... aunque está acusada porque los hijos aportaron pruebas falsas... mi pregunta es, ¿podrían traerla aquí?

MARCELINO

Ella es otro personaje sin obra.

MATILDE

Los hijos de mi amiga la han denunciado por robo, manipulación y maltrato... no tienen corazón... lo que pido es que la traigan aquí... *(Al público.)* Lo que pido es que la traigan aquí...

PROFESOR

Sinceramente dudo de todo lo que vaya a pasar aquí.

(Llega Sacha y escucha la frase del profesor. Viene muy trajeado y arrastra una percha donde hay colgados varios trajes y una maleta con ruedas.)

SACHA

¿El profesor sembrando dudas?

MATILDE

¿La señora Suñer?

SACHA

Como siempre aparecerá cuando ya nadie la espera.

MATILDE

Ustedes estaban entre el sí y el no... perdone la indiscreción...

SACHA

¿Lo nuestro?, ni contigo, ni sin ti... es agotador...

MARCELINO

Tampoco es algo que nos importe.

SACHA

Gracias Marcelino por la sinceridad.

PROFESOR

Las palabras hay que decirlas, decirlas nos configura.

MARCELINO

No sé si se refiere profesor a que no es lo mismo que te digan hijo de puta, valorando lo que has hecho, a que te digan que eres hijo de puta, porque entonces rompo la cabeza del que se atreva a decírmelo.

MATILDE

El padre de mi hijo era especialista en lanzar palabras bomba.

MARCELINO

Lleva poesía dentro señora Matilde, ¿profesor?, cómo son esas bombas que... tenían algo que ver con las uvas... que caen al suelo y liberan bombas más pequeñas... ¿profesor?

PROFESOR

Bombas de racimo...

MATILDE

... una palabra bomba libera pequeñas palabras bomba... sí...

SACHA

Esta es una oportunidad para que nuestras historias comiencen a tener sentido, si hay que competir yo estoy dispuesto.

PROFESOR

Pretencioso...

MARCELINO

Somos personajes sin obra...

SACHA

Yo merezco otras circunstancias, así que voy a por ellas.

MARCELINO

Menos aires Sacha... su mierda huele como todas.

SACHA

He sido empresario y alcalde...

MARCELINO

Y estafador.

PROFESOR

Y qué haremos aquí tan lejos de nuestras circunstancias... ¿lanzar mensajes positivos de autoayuda? (*Al público.*) Cuando haces lo que más temes puedes hacer cualquier cosa. Tú controlas tu propio destino. Si quieres cambiar lo visible primero debes cambiar lo invisible. Una persona que

nunca cometió un error nunca intentó algo nuevo. Hay dos opciones principales en la vida: aceptarla como viene o tratar de cambiarla. Cuando no hay enemigo en tu interior, el enemigo exterior no podrá hacerte daño.

SACHA

¿Esas frases se las decía a sus alumnos?

PROFESOR

Les decía que fracasar es incluso más necesario que triunfar.

MARCELINO

¡Viva el fracaso! Aunque sinceramente, yo no fracasé, me fracasaron.

SACHA

La historia de cada uno de nosotros sería fascinante pero estamos aquí, nos observan, esperan que pase algo y no creo que ese algo sea escuchar las aburridas clases de un profesor incapaz de serlo.

(Marcelino va a lanzarse a golpear a Sacha pero Profesor se lo impide.)

MATILDE

Señor Sacha....

(Entra Suñer, cruza una de las puertas del fondo, impetuosa, con energía, dirige falsas sonrisas al público mientras se va colocando una bata blanca.)

SUÑER

¿El simple gesto de ponernos una bata blanca nos traslada al espacio de la ciencia?, ¿este simbólico uniforme subraya lo científico? *(Pausa.)*

(Suñer se pasea con la bata simulando un pase de modelos. El resto de personajes la observan contrariados.)

MARCELINO

Pues no sé qué decirle profesor...

PROFESOR

Se muestra, ¿pero con qué intención?

MATILDE

Señora Suñer me alegro de verla...

PROFESOR

Este grupo es demasiado diverso.

SUÑER

(Al público.) ¿Vestida con esta bata parezco científica? *(Se quita la bata y aparece otra estética, elegante y sexy.)* ¿Ahora parezco menos científica?

MATILDE

Yo voy a concentrarme en hacer este jersey.

PROFESOR

¿Tiene usted otro?

(Matilde saca de su maleta otro jersey a medio hacer, se lo da al profesor. Sacha se prueba chaquetas y corbatas que va cogiendo de la percha que trajo.)

SUÑER

(Al público.) ¿Por qué estamos aquí? ¿Para qué? ¿Relato apasionado de nuestro arrepentimiento?
¿Puesta en escena de nuestro suicidio colectivo?

MARCELINO

Señora Suñer, ¿usted nos ha preguntado si nos importa?

SACHA

Señora Suñer, somos un grupo, es innegociable.

SUÑER

Entre la verdad y la mentira a cuantas de esas personas que no están mirando llegaremos a agitar lo suficiente para que su tiempo no pese... *(Al público.)* Que ustedes salgan de aquí con la sensación de que no tiraron su tiempo a la basura.

MARCELINO

Ya estamos con las profecías individuales.

SUÑER

He estudiado el comportamiento humano, especialmente me centré en la superación de circunstancias graves.

PROFESOR

No me parece bien que se promocióne de esa manera...

SUÑER

(Al público.) Soy experta en ciencias del comportamiento y sé que he cometido errores...

MARCELINO

Y delitos...

PROFESOR

¿Qué pretende señora Suñer?

SUÑER

¿Por qué Sacha se ha autoproclamado portavoz de este grupo?

SACHA

Ya estamos poniendo en mi cabeza pensamientos que no tengo.

PROFESOR

Dardos envenenados, ¿parte del juego?

SACHA

Señora Suñer, está provocando muchas... (*Pausa.*)

PROFESOR

¿Suspicias?

MARCELINO

¿Caras largas?

MATILDE

¿Indecisiones?

MARCELINO

¿Miradas inquisitivas?

SACHA

¿Por qué siempre quieren terminar mis frases interrumpidas?

PROFESOR

¿Por sus largas pausas?

MARCELINO

¿Porque nos da la gana? Y porque odio las pausas.

MATILDE

Si alguien quiere terminar un jersey que lo diga...

SUÑER

¿Qué puede hacer este grupo para que esa gente, (*el público*), se lleve algo que le sirva de verdad?
(*Al público.*) ¿La superación es meta o destino?, qué camino coger, qué necesitamos...

SACHA

Si yo me siento portavoz ella se siente protagonista.

SUÑER

¿El nuestro es un viaje individual o en grupo?, ¿con qué herramientas reparar las averías de nuestra vida. ¿Sus cartas son buenas?, jueguen, la vida ofrece la posibilidad de ganar incluso con las peores manos.

MARCELINO

No me parece bien que se muestren tanto al público...

PROFESOR

Estoy contigo Marcelino...

SACHA

Me comentan... silencio por favor...

MARCELINO

¿Quién le comenta?

SUÑER

Precisamente...

SACHA

¡Silencio!

SUÑER

(Al público.) Soy experta en ciencias del comportamiento... licenciada, doctorada y con varios master... quiero decir lo siguiente... ¡Una mierda para todos los que os venden falsas esperanzas, que se puede, que si quieres puedes, que el poder está dentro de ti, que la felicidad depende de ti, que está en tu mano conseguirlo, que tus sueños dependen de ti! No... para nada...

MATILDE

Está enfadada esta mujer...

SUÑER

(Al público.) Lo normal es perder, ganar es difícil, la mayoría de las veces es imposible, fracasar es lo que normalmente sucede.

MARCELINO

¡Viva el fracaso!

SUÑER

(Al público.) Harta de ver cómo se forran tratando de colocarnos el espejo para que veamos con nuestros ojos lo mal que lo hicimos... mostrándonos el camino...

PROFESOR

Sinceramente...

SUÑER

(Al público.) Estoy harta de gente que dice... yo... me muero por cantar, cantar es mi vida, no podría hacer otra cosa... voy a conseguirlo... ya pero escúcheme... usted tiene dos ceniceros por orejas, canta muy mal y además desafina... no se engañe, dedíquese a otra cosa... hay cosas que no podemos hacer aunque lo intentemos millones de veces.

SACHA

¡Me comentan!

MATILDE

¿Quién le comenta señor Sacha?

SACHA

Llevo un pinganillo señora.

MARCELINO

¿Pinganillo?

MATILDE

¿Y qué es eso?

PROFESOR

Desde que llegaron ustedes no se sabe qué es verdad, ni qué es mentira y como no creo en la crisis de la ficción no pienso explicarlo.

SUÑER

Sinceramente...

PROFESOR

Hable señor Sacha...

SACHA

Me comentan por un pinganillo...

MARCELINO

¿Qué es un pinganillo?

MATILDE

Yo tampoco lo sé...

SACHA

Un altavoz en la oreja...

(Marcelino curioseando cerca de las orejas de Sacha.)

PROFESOR

Dejemos hablar al señor Sacha...

SUÑER

(Al público.) ¿Saben ustedes cuántos libros de autoayuda se vendieron en los últimos diez años?

SACHA

Suñer... ahora no... tengo que decir algo...

SUÑER

(Al público.) El hombre que hizo crecer un jardín interior... constructor de sueños... grandes

objetivos, pequeñas estrategias...

SACHA

Señora Suñer...

PROFESOR

De qué van ustedes...

MARCELINO

Eso...

SUÑER

(*Al público.*) Tú eres el mejor vendedor del mundo... Desarrolla tu persona... la suerte no existe... cuáles son las cosas que merecen la pena... ¿replantearnos la vida?, transforma tu vida...

PROFESOR

¿Alguien entiende algo?

MARCELINO

¿No estaremos aburriendo al público?

SUÑER

(*Al público.*) Las personas que más han influido en tu vida las conoces y sin embargo no lo sabes.

SACHA

Suñer, me piden que se calle, silencio...

SUÑER

(*Al público.*) Claves para encontrar éxito. ¿Por qué se hacen ricos y yo no? El arte de la felicidad... bazofia...

MATILDE

Yo la verdad no entiendo nada pero mi hijo me dice que aguante...

SUÑER

Exijo...

SACHA

¿Exiges?

SUÑER

Exijo que no haya portavoz, ni interlocutor entre el público y nosotros, que levante la mano quien apoye la moción...

SACHA

Te guste o no tengo el pinganillo...

MATILDE

¿Y eso qué supone?

SUÑER

¿Nadie me escucha? Exijo que no haya portavoz ni interlocutor entre el público y nosotros, que levante la mano quien apoye la moción...

(Suñer levanta la mano y poco a poco también Marcelino, Matilde y Profesor.)

SACHA

Muy bien, gracias por su apoyo.

MARCELINO

A ver... que no quiero ser pesado, que somos personajes sin obra, pero nadie nos dice qué, por qué, para qué... y llega esta mujer y nos dice qué...

SACHA

Si no se escucha, si nos ponemos orejeras, entonces...

MARCELINO

Odio las pausas.

SACHA

No era una pausa...

PROFESOR

(Al público.) ¿A ustedes les interesa la realidad más que la ficción? La realidad está manipulada... claramente.

SACHA

Viene el mitin, la batallita...

MARCELINO

Deje hablar al profesor, estábamos muy bien antes de que llegaran ustedes.

PROFESOR

(Al público.) Vacíen su memoria ciudadanos ejemplares, abracen la rutina sin quejarse, sin exigir nada, sigan callados y obedientes...

MARCELINO

¡Perdón! No entiendo nada... ¿Estamos a favor o en contra?

SACHA

Si usted va a sembrar dudas tome la decisión y váyase...

MATILDE

Yo tampoco entiendo nada...

PROFESOR

Conocer las reglas del juego no impide jugar, todo lo contrario...

SUÑER

(Al público.) ¡Insisto! Exijo que no haya portavoz ni interlocutor entre ustedes y nosotros... seamos nosotros los que hablemos, sin filtros y si necesitan una opinión profesional miren mi currículum.

(Sacha parece estar escuchando algo a través del pinganillo que lleva dentro del oído derecho.)

SACHA

Muy bien señora Suñer, sus protestas fueron escuchadas.

SUÑER

¡Porque tengo razón!

MARCELINO

¿Protestas?

PROFESOR

¿En qué tiene razón?

MATILDE

Eso...

SACHA

Gracias a ustedes también... por su apoyo...

MARCELINO

¿Gracias?

PROFESOR

Abrace lo inesperado Sacha.

MATILDE

¿Pero alguien nos dirá lo que tenemos que hacer? *(Al público.)* Y no se olviden de Zeta...

SACHA

Se acabó el pinganillo.

MARCELINO

¿Pinganillo?

SACHA

Ya no voy a ser portavoz del grupo.

MARCELINO
No entiendo nada.

MATILDE
Ni yo.

(Sacha sale por una de las puertas del fondo.)

MATILDE
¿Señora Suñer?

SUÑER
Si tengo que hablar de mí o ustedes de ustedes, no le necesitaremos.

(Entra Sacha cruzando una de las puertas del fondo, trae cinco mensáfonos y los va repartiendo.)

SACHA
Aquí tienen...

MARCELINO
¿Y esto qué es?

SACHA
Mensáfonos de última generación...

MARCELINO
Podrían habernos regalado unas tablets.

MATILDE
(Mirando su mensáfono.) Sí... No... ¿qué quieren decir un sí y un no?

SACHA
Recibirán instrucciones en forma de mensajes, y ustedes sólo tienen dos opciones de respuesta sí o no...

PROFESOR
O sea que dan por hecho que hemos aceptado...

SACHA
¿Aceptan o no? ¿Sí o no? No hay más opciones.

MARCELINO
¿Qué hacemos profesor?

PROFESOR
Yo lo aviso. Hace demasiado tiempo que la ficción ha dejado de interesar a la audiencia... ahora

sólo les interesa la realidad... yo aceptaría...

SACHA

Ahora que cada uno vaya a encontrar su lugar.

MARCELINO

¿Habitaciones individuales, camerinos?

MATILDE

(Guardando el jersey.) Profesor quédese con el jersey, ya le daré los que necesite... me voy a mi aposento, necesito estar sola.

SUÑER

Yo creo que... *(Pausa.)*

MARCELINO

Odio las pausas.

(Todos cruzan con sus maletas las puertas del fondo.)

(Oscuro.)